

¡El pueblo desorientado!

Hemos llegado a una época verdaderamente calamitosa para España.

El pueblo obrero español que siempre ha sido modelo de sano criterio, de laboriosidad y de carácter afable y simpático, se encuentra hoy desorientado, indisciplinado y hasta enemigo del orden y de la paz.

Una prensa venal y odidiosa que todo lo sacrifica en aras del «perro chico» lo ha imbuido el odio a la Religión, la rebeldía al principio de autoridad, la antipatía a los patronos y la aversión al orden social existente.

Los explotadores de su sencillez, que hoy forman legión, le hacen soñar en un porvenir risueño y encantador, le arrastran por caminos peligrosos con sus propagandas persistentes, le llevan engañado como inocente cordero a la boca de los cañones, o a los departamentos del hospital y del presidio.

El pobre pueblo no sabe a qué atenerse; se considera con bastante potencia para poner en práctica todas las aberraciones que le proponen unos cuantos vividores. se decide a secundar las huelgas promovidas siempre por los que nunca han trabajado, y por fin vuelve a su casa y al ver a su mujer y a sus poqueñuelos que piden pan con lágrimas en los ojos, sale entonces de su error y si no fuera por miedo, muchos obreros se darían de baja en ciertas sociedades que le impelen a llevar una vida lánguida y miserable.

El fin que se han propuesto esos periodistas sectarios, no es otro que hacer que el pueblo mire con prevención y antipatía al Clero y las Ordenes religiosas y aunque la mayor parte de este pueblo ve claramente que a él no le han hecho ningún mal, sino que antes al contrario, de ellos reciben protección en la crisis del trabajo, en las epidemias, en las casas de beneficencia, en hospitales y conferencias de San Vicente de Paúl, sin embargo

son muchos los obreros que secundan los planes de la masonería interesada en acabar con la Religión para convertir la autoridad en despotismo y restablecer el antiguo derecho pagano que consiste en la división de dos castas, de explotadores y explotados.

No seas tan crédulo, pueblo querido; te engañan los que te llevan a divorciarte de la Religión católica.

Vuelve, pueblo mío, los ojos a Francia. Allí han sido expulsados los religiosos de sus conventos, los obispos de sus residencias, los párrocos de sus abadías. Allí se ha consumado lo que se llama secularización social.

Y ¿qué ha ganado el obrero con todo eso? ¿Tiene más pan que el que tenía? ¿Ha mejorado su suerte? Nada de eso. Se encuentra allí el obrero en el mismo caso, trabajando y cobrando el mismo jornal y ha perdido la enseñanza gratuita que daban a sus hijos las asociaciones religiosas, ha perdido la asistencia voluntaria que durante la enfermedad le prestaban esas monjitas tan odiadas, y ha perdido el consuelo que la Religión sabe infundir en las horas del infortunio.

De aquí el aumento de suicidios, el avance de la criminalidad, la invasión de apaches y el desbordamiento de inmoralidad que han de hundir a la Francia muy pronto en el fondo de una ruina espantosa. Y otro tanto nos ocurrirá aquí si seguimos por el derrotero trazado por la impía y atea Francia.

Vivir para ver.

D.

EL AVARO

Cuentan que fué concebido a oscuras, de un solo rasgo, para que no se gastase tiempo ni luz en forjarlo.

Su precio, según es fama, no pudo ser más barato, pues si su madre lo tuvo, dicen que fué de regalo.

Se le halló manos a boca,

como cruz libre de gastos; es decir, como pedrada en ojo de boticario.

Vino a la tierra en febrero, por ser el mes más escaso; y nació de siete meses, para tener dos ahorrados.

Por no dar, no dió a su madre ni los dolores del parto; pero le quitó la vida, y entró en el mundo tomando.

Se ignora cómo y en dónde pasó sus primeros años; que hizo de ellos un secreto, solamente por guardarlo.

Vedlo cómo al cielo mira con la beatitud de un santo, desde que sabe de fijo que la luna tiene cuartos.

Jamás cambia la mirada, aunque mire de soslayo, ni con tuerzos ni con bizcos, por no perder en el cambio.

Porque es tomar, toma el aire, toma tiempo, toma espacio; y, en cuanto al sol, no lo toma por no dar sombra al tomarlo.

No cede ni las aceras; no promete ni aun en vano; no vuelve ni las espaldas; no ofrece ni los pecados.

Si la urgencia con que vive le hace andar de arriba abajo, no dice: «Estos pasos doy,» sino: «Yo tomo este paso.»

Desperdiciar no es palabra que cabe en su diccionario; y es, por llevarse todo, capaz de llevarse... un chasco.

Es corto porque se encoge, y por lo que alcanza es largo; por lo que niega, es estrecho, por sus pensamientos, bajo.

Por lo que chupa, es esponja; por lo que penetra, clavo; tirabuzón, porque saca; y por lo que agarra, gancho.

Si se enoja, de la ira no suelta jamás los rayos, no pone el grito en el cielo; coge el cielo con las manos.

Al duro infelz que cae de su codicia en el saco, hay que rezarle un responso, y, como muerto, olvidarlo.

A un solo tener renuncia: a tener hijos, pues tanto es tenerlos, como darles el derecho de heredarlo.

Suele la atención mermada prestar en algunos casos; y si presta juramentos, es porque los presta en falso.

Hace el viaje de la vida con seguro itinerario,

pues eche por donde quiera, siempre va derecho al grano.

Por ganar la vez es pronto, por no perder tiempo, cauto; porque nada sobre, sobrio; por no dejar casta, casto.

Tiene por memoria el ansia de conservar lo pasado; por voluntad el vacío, por entendimiento un antro.

El alma muerta la lleva; y es su avaricia el sudario, su cuerpo la sepultura, y su cara el epitafio.

Vive porque no se muere; y no se muere, pensando que puede dar en la tierra alimento a los gusanos.

De esta manera, en el fondo, aunque en apariencia varios, hay en los tiempos presentes algunos... bastantes... ¡cuántos!

J. SELGAS.

Decálogo español

Todo buen patriota debe tener siempre presente lo que sigue:

Primero. En tus compras más insignificantes no pierdas jamás los intereses de tus compatriotas y de tu Patria.

Segundo. No olvides que cuando compras un producto de un país extranjero, aunque solo gastes en él una peseta, disminuye en dicha suma la fortuna de tu Patria.

Tercero. Tu dinero sólo debe beneficiar a los industriales y obreros españoles.

Cuarto. No profanes la tierra española, la casa española, el taller español con la presencia y el uso de máquinas y herramientas extranjeras.

Quinto. No permitas que figuren en tu mesa carnes o grasas extranjeras, que causarían perjuicio a la ganadería española.

Sexto. Escribe sobre papel español con una pluma española y sea la tinta española con papel secante español.

Séptimo. No te vistas sino con telas españolas y no compres sino sombreros españoles.

Octavo. La harina española, los frutos españoles, el vino español son los únicos que dan fuerza española.

Noveno. No bebas más que